

Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. Chipas, México

María José Pastor Alfonsoⁱ

Universidad de Alicante (España)

Resumen: Este artículo presenta parte de los resultados procedentes de la investigación en curso sobre los impactos socioculturales del turismo en la Selva Lacandona, en el mexicano Estado de Chiapas. Se muestran las estrategias que el pueblo originario lacandón utiliza a través de sus recursos culturales y naturales, para el desarrollo local enfocado al turismo. Los cambios analizados se apoyan en un nuevo tipo de explotación de los recursos naturales, que tiene que ver con una visión idealizada de la selva ancestral; en cuanto a los recursos socioculturales, gestionan una reinención de la tradición y unas nuevas relaciones sociales en las que predominan el relevo generacional y de género.

Palabras clave: Cultura y medio ambiente; Cambio y adaptación; Turismo sostenible; Lacandones; México.

Title: *Tourism and change in the Lacandon territory, Chiapas, Mexico*

Abstract: This article contemplates part of the results of the current research project analysing the socio-cultural impacts of tourism on the Lacandon Jungle in the Mexican State of Chiapas. The findings reveal the strategies that the native Lacandon people use through their cultural and natural resources in order to enhance tourism-oriented local development. The changes analysed are due to a new way of exploiting the natural resources related to an idealised view of the ancestral jungle. With respect to the socio-cultural resources, the native people are reinventing their tradition and developing new social relationships dominated by generational change-over and changes in gender roles..

Keywords: Culture and environment; Change and adaptation; Sustainable tourism; Lacandan people; Mexico.

ⁱ Departamento de Antropología Social. Doctora en Antropología. E-mail: josefa.pastor@ua.es.

Ecología humana, antropología y turismo

“La presunción fundamental de la Ecología Humana es que un ecosistema humano consiste en una población que responde a las necesidades de mantener una relación que funcione con el medio ambiente.” (Hawley, 1996: 33). A la hora de definir el término medio ambiente este autor habla de un concepto abierto, en el que se incluye todo aquello que es externo y potencial o efectivamente influyente respecto de un objeto; citando a Wagner nos aproxima a un concepto escueto y clarificante: un medio ambiente solo lo es en relación con algo que está alrededor; por ello en cada circunstancia es necesario analizar todos y cada uno de los factores que intervienen.

Desde la antropología, los estudios sobre los grupos humanos deben ser tratados como un sistema en el que cada uno de sus componentes interactúa con el resto, quedando afectados todos ellos cuando se modifica uno o varios, independientemente de la causa. El ecosistema se concibe como la forma de un equilibrio del estado-estable; sin embargo, es necesario también atender a los procesos de cambio para una mejor comprensión de su funcionamiento. En el caso que nos atañe, las comunidades de lacandones influidas por el turismo, el cambio que ha originado este tipo de desarrollo ha sido fundamental en la evolución del propio grupo étnico y, evidentemente, del medio que ocupa.

El cambio en el sistema social implica dos fases, una interna y otra externa. Según Hawley, la interacción de las dos fases se manifiesta de diferentes maneras; para comprenderlas hay que tener en cuenta que, con frecuencia, la ocupación y uso de un hábitat por parte de una población, modificará tanto las condiciones que el grupo ocupante no podrá seguir con su modo de vida indefinidamente en esa localización, a no ser que obtenga nueva información que le capacite para restaurar la productividad del hábitat. Es decir, que para continuar con su mismo modo de vida, el grupo tendrá que reciclarse, sugiriendo el autor que el mejor modo de lograrlo es “a través de la utilización de nuevos sistemas de la tecnología del transporte y de la comunicación”. La información adquirida formará parte, así mismo, de los elementos externos que incidirán en el proceso.

Hay que tener en cuenta que de cualquier modo que se dé la transformación, los cambios no van a ser totales; los rasgos culturales se mantendrán, aunque de forma más o menos intensa, según se hayan introducido los cambios. Si éstos se han producido como consecuencia de elementos internos, o externos e internos conjuntamente, respetándose el desarrollo normal de la comunidad, los rasgos culturales no solo pueden mantenerse, sino también adquirir una mayor fuerza y generar sensación de seguridad en los individuos partícipes. Por el contrario, cuando el cambio se ha producido por influencias externas y ha causado efectos negativos, se apreciará la pérdida de elementos que pueden ser muy importantes, aunque ello implique necesariamente la desaparición total de la cultura establecida. Lo que ocurre en este caso, es que los individuos

suelen rechazar, bien lo nuevo o bien una parte de su tradición, aunque, en ocasiones, puede darse el caso de que se rechacen elementos de ambos aspectos. (Pastor, 2001)

La orientación que los lacandones dan a su gestión turística se conoce como ecoturismo, entendido como una actividad vinculada a su entorno, que abarca los aspectos naturales y culturales. De acuerdo con Wearing y Neil (1999) planteamos la definición del ecoturismo desde cuatro elementos fundamentales: a) la noción de desplazamiento de un lugar a otro, b) íntimamente vinculado a la naturaleza, c) orientado a la conservación y d) capaz de cumplir con una función educativa, transmitida por intérpretes que ponen de manifiesto las relaciones entre todos los componentes del medio ambiente.

Para conocer, desde la antropología, los efectos del turismo en las comunidades lacandonas de esta región, donde el entorno está siendo modificado a causa de este tipo de desarrollo local, nos planteamos el estudio de la forma en que los miembros de este grupo han ido adaptándose a un modo de vida diferente. Se mueven en dos campos discordantes, por una parte, son un reclamo turístico, por otra, continúan con su modo de vida cotidiano; pero ambas forman interactúan, llevándoles a interiorizar su patrimonio natural y cultural en una nueva dimensión.

A partir de las premisas anteriores, el presente artículo analiza los cambios en el sistema de vida de los lacandones, desde su inmersión en el mundo del turismo.

Antecedentes de la investigación

El primer contacto para esta investigación con grupos de lacandones, habitantes de la selva chiapaneca que lleva su mismo nombre, se produjo en la comunidad de Lancjá Chansayab en los años 2007 y 2008; desde 2009 hasta la actualidad se amplía a las comunidades de Metzabok y Najá. En principio, y a través de un primer proyecto de Cooperación Internacional de la Universidad de Alicante¹, se pretendían dos objetivos: a) la formación de profesores de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), donde se estudian, entre otras, las carreras de “Turismo alternativo” y “Desarrollo sustentable”, y b) el apoyo a través de talleres artesanales en las mismas comunidades a las que el turismo había llegado por sorpresa.

Un segundo proyecto de Cooperación Internacional² se dirigió a ampliar las actividades y formalizar una investigación que, en los primeros momentos, había surgido casi por necesidad; era evidente que se precisaba entender la forma de vida de aquellos a los que se dirigían las acciones. El acercamiento a las comunidades de pueblos originarios nos llevó a elaborar un estudio sobre los impactos en los grupos implicados en la Selva Lacandona; para ello se trabajó con lacandones, ch'oles y tzeltales, etnias de origen maya con procesos muy diferentes de ocupación del territorio que hoy habitan, hecho que ha influido en buena medida en sus procesos de desarrollo vinculados al turismo. Este artículo tratará, como se ha dicho anteriormente, sobre los lacandones, aunque en algún momento se mencionen los otros grupos con los que comparten el

espacio de la selva.

Es necesario aclarar que la actividad turística llegó a esta zona de forma sistemática a partir de enero de 1994, cuando se construyeron carreteras sobre los antiguos caminos de tierra, a fin de facilitar la penetración del ejército mexicano en su persecución de los implicados en el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), liderado por el ya legendario subcomandante Marcos. Hasta ese momento, atravesar la zona era un proceso lento y complejo, por lo que eran pocas las personas que se decidían a visitar las zonas arqueológicas de Bonampak o Yaxchilán, en el trayecto de Palenque a Tikal (Guatemala), o viceversa, para adentrarse en el mundo de los antiguos mayas.

El hábitat

Hasta mediados del siglo XX los ancestros de los actuales lacandones disponían de la Selva Lacandona sin límites, viviendo dispersos en pequeños grupos autosuficientes, estableciendo pocas relaciones con otras etnias circundantes. El lugar ocupado en la actualidad por los lacandones se restringe a tres poblaciones en la selva; la reducción a estos espacios se realizó en el pasado siglo XX cuando "... el gobierno mexicano [les obligó] a concentrarse en Lacanjá, Nahá y Metzabok, donde cayeron víctimas del celo religioso de una pareja de misioneros protestantes que convirtieron a la mayor parte de ellos al presbiterianismo." (De Vos, 1990: 180). Solamente a la primera de las poblaciones, Lacanjá Chansayab, se accede por carretera asfaltada; para llegar a las otras dos es necesario desplazarse durante horas por caminos de tierra que se adentran en la parte norte de la selva.

La Selva Lacandona es actualmente la mayor extensión de reserva natural del Estado de Chiapas, una selva tropical que alberga numerosas especies de flora y fauna; posee un 32% de aves de todas las especies existentes en México, muchas de ellas endémicas y otras en peligro de extinción como el tucán, el águila arpía, la guacamaya verde y la roja, el zopilote rey, el colibrí, el ocofaisán y el búho; se halla en esta selva el 24% de los mamíferos del país, como el jaguar, el puma, el ocelote, el tigrillo; y atesora además un 44% de todas las especies de mariposas que hay en el país.

En cuanto a la flora, en una hectárea puede haber entre dos y tres mil árboles de diferentes tamaños que pueden llegar hasta los 90 metros de altitud, entre los que destacan la ceiba, la caoba, el cedro y el guanacastle. Pero la selva también nos muestra un deterioro profundo, pues muchos de estos árboles han sido talados para su comercialización como madera, ya que la explotación en este ámbito del territorio ha sido amplia desde finales del siglo XIX.

A partir de 1914 las empresas que operaron en la selva fueron financiadas fundamentalmente por capital norteamericano, siendo la más representativa la Romano Co. Sucs., la Vancouver Plywood Company, y su filial Maderera Maya S. A., que subastó sus permisos a la Weis

Fricker, o la compañía Aserraderos Bonampak S.A. La madera fue explotada por estas compañías hasta que en el año 1973 empezó la era del control estatal sobre la selva (Arizpe et al, 1993).

Apunta Jan de Vos (1988: 29): "De 1954 para acá, los tres principales frentes de destrucción -campesinos, ganaderos y madereros- han avanzado inexorablemente sobre las reservas forestales de Lacandonia". En el último tercio del siglo XX la Selva Lacandona había perdido un 70% de su superficie original, estimada en 1,4 millones de hectáreas, y del 30% que aún se conservaba el 18% estaba dañado. Estos datos son los que se siguen manejando a día de hoy.

También hay que destacar que la región concentra la mayor parte del agua superficial de todo México; entre los ríos más importantes conviene mencionar: el Usumacinta, el Lacantún, el Lacanjá, el Jataté, el Santo Domingo y el Ixcán. Existen además lagunas como la de Miramar, con una extensión total de 7,906 hectáreas y la de Lacanjá con 1,030 hectáreas.

En cuanto a las vías de comunicación, la región se encuentra conectada con los dos polos turísticos más importantes de Chiapas, en la parte norte con la ciudad de Palenque, a través de la carretera Fronteriza del Sur, y en la parte oriente y sur de la selva, con la ciudad de San Cristóbal de las Casas a través de la misma carretera que enlaza con la Panamericana. (Pastor y Gómez, 2010).

En la Selva Lacandona existen, además, diversas zonas arqueológicas; destacan las de Lacanjá, Bonampak y Yaxchilán; todas ellas manifestaciones culturales de la milenaria cultura de los mayas.

Origen y aspectos culturales de los lacandones

Adentrarse en el origen de los lacandones es sumergirse en un debate histórico abierto y, aunque no se profundice aquí en ello, si se tomarán algunos elementos que resultan de interés para este trabajo. Por un lado, a partir de estudios como los del etnógrafo A. M. Toser, realizados entre 1902 y 1905, o los del arqueólogo C. Margain en 1951 (Trench, 2005), se afirma el vínculo de los lacandones actuales con los antiguos mayas que construyeron ciudades como Palenque, Yaxchilán o Bonampak, lugares que tuvieron su esplendor en el período clásico mayense y fueron abandonados a finales del primer milenio de nuestra era. Por otro lado, y a partir de textos de estudiosos más recientes como Jan de Vos, tenemos conocimiento de documentos que indican claramente que los lacandones que conocemos hoy se formaron como grupo a partir de tribus que se refugiaron en la Selva Lacandona mucho después, procedentes de la península de Yucatán.

Mencionarle a los lacandones que sus ancestros no vivían en esta selva cuando la gran civilización maya la ocupaba, es entrar con mal pie a una relación con ellos, puesto que no solo se sienten vinculados a su tierra y a los restos arqueológicos que en ella se mantienen, sino que también se comparan físicamente con las imágenes de gobernantes y otros antiguos mayas, que han visto a través

de las pinturas y estelas de las zonas arqueológicas que conocen bien.

Tomaremos como referencia los textos de Jan de Vos, fruto de una larga y profunda investigación etnohistórica, para poder entender la situación en que este grupo étnico llega a nuestros días, relativamente aislado hasta hace pocos años.

“El camino que los lacandones [originarios] escogieron para su resistencia fue un callejón sin salida. Corrieron con más suerte los grupos indígenas que ocuparon su lugar, en la parte norte de la selva a partir del siglo XVII, en la parte sur desde el siglo XVIII. Estos nuevos colonos eran refugiados, rebeldes e irreductibles, todos hablantes del maya yucateco, que provenía del Petén guatemalteco y de Campeche. Son los ancestros de los indígenas que hoy conocemos como ‘lacandones’, aunque este nombre no es el más adecuado para designarlos. La culpa de esta confusión la tienen los españoles y criollos de Chiapa, que, a finales del siglo XVIII, empezaron a llamar así a los recién llegados, porque habían ocupado el territorio abandonado por los antiguos lacandones medio siglo antes.”

“Estos nuevos ‘lacandones’ también recibieron el nombre de caribes, debido a la vida salvaje que llevaban a los ojos de los demás³. [] La vida de estos caribes era seminómada, admirablemente adaptada al medio ambiente del bosque tropical. A diferencia de los lacandones antiguos, siempre tuvieron la fama de ser gente amable y pacífica.”

“[] No cabe duda, pues, que los indios de Yucúm, Pectenacte y San José de Gracia Real son los ancestros de los llamados lacandones que hoy viven en Nahá, Metzabok y Lacanjá Chansayab” (De Vos, 1990: 35 y 36)

Sean o no los actuales lacandones descendientes de los antiguos pobladores del lugar, o de grupos incorporados con posterioridad a este medio, el hecho es que están perfectamente adaptados al mismo. Su forma de vida ha sido documentada y estudiada durante el siglo XX y sigue haciéndose en el XXI; es uno de los pocos grupos que ha dependido, hasta hace poco, casi exclusivamente de su medio silvícola. Misioneros cristianos, madereros y caucheros alteraron ligeramente sus costumbres durante casi un siglo; a pesar de ello, su ubicación en zonas boscosas de difícil acceso preservó su cultura y la mantuvo con pocas modificaciones hasta no hace muchos años. Pero también hubo otros visitantes, profesionales interesados en la zona o en sus habitantes, que en distintas etapas pasaron temporadas en sus poblados: etnógrafos, botánicos, zoólogos, arqueólogos o fotógrafos que convivieron durante sus diferentes visitas con los lacandones del norte y del sur; como Blom y Duby (2006), que en la primera mitad del siglo XX y a través de fotografías y descripciones detalladas en sus diarios, nos acercan a un estilo de vida que aún hoy, con los cambios acaecidos en la Selva Lacando-

na, son un referente para los turistas que visitan el lugar.

La literatura científica elaborada por los etnógrafos es amplia en relación al grupo que nos ocupa; menciona Marion (1999), quien hizo un excelente trabajo sobre cultura material y posteriormente sobre simbología, a finales del siglo XX, a varios de sus predecesores en los estudios de los lacandones: J. y G. Soustelle, Toser, Duby, Baer, Bruce, Boremanse, Nation y Nordike. A pesar de ello el trabajo desde la antropología no ha concluido; los cambios que están sucediendo actualmente, a causa de la ocupación de zonas de la selva por diversos grupos originarios venidos de otras regiones de Chiapas, como ch'oles o tzeltales⁴, están siguiéndose desde vertientes diferentes. Uno de los cambios de mayor peso en la actualidad, es el producido por el turismo, actividad que se analiza más adelante.

Los lacandones han sido un grupo estrechamente vinculado a la naturaleza; su medio era poderoso y fuerte, le daba el alimento, la vivienda y la opción de desplazarse según la época del año para aprovechar los recursos naturales que estaban a su disposición. Al mismo tiempo, ese mismo medio podía ser un espacio terrible, que castigaba cruelmente a través del clima o de los ataques de animales salvajes; afortunadamente, “Los dioses se apiadaron entonces de los Verdaderos Hombres, decidieron establecer un lazo tangible entre ellos y sus protegidos para que estos últimos no se sintieran abandonados en su selva terrenal. Así fue como un lejano día A K'in Chob reveló a los hombres cómo modelar los incensarios y usarlos en adelante.” (Marion, 1999: 383).

Los incensarios, con apéndices entre antropomorfos y zoomorfos, generalmente monstruosos, han seguido siendo el vínculo entre, Jach'ak' Yum, el dios principal y los jalach' winik (verdaderos hombres). Esas piezas elaboradas en barro por las mujeres y cocidas entre la madera, al aire libre, forman parte de un grupo de representaciones de su cultura material más característica, junto con la personificación de ellos mismos en pequeñas figuras que los muestran casi siempre con las manos grandes, abiertas, quizás orando a su benefactor. Es de resaltar que solamente queda un chamán tradicional, Antonio Chan Kin en la comunidad de Nahá; él sigue orando a sus dioses, a los que retornó después de abandonarlos durante un año, a causa de una fugaz conversión a la iglesia presbiteriana; su saber debe pasar a algún varón de su grupo para no perderse; sin embargo los jóvenes dudan ante esta tarea, tienen el temor de no realizar bien los rituales y resultar afectados al volverse contra ellos los poderes mal dirigidos. ¿Falta de fe? Puede ser, los cambios han sido grandes en cuanto a las creencias religiosas y muchos de ellos han crecido entre el culto animista y politeísta de los abuelos y el presbiterianismo de sus madres. Solo uno de nuestros informantes jóvenes se plantea en serio el aprendizaje, su razón: “A los turistas les gusta, cuando llegan a la comunidad preguntan por los rituales y están dispuestos a pagar por verlos”

El resto de objetos tradicionales que han mantenido están vinculados íntimamente a su quehacer doméstico y a su relación con la selva; cayucos para desplazarse por

el agua, arcos y flechas, cada una con una punta adaptada para dar caza a un animal concreto, bolsos para guardar comida o herramientas en sus desplazamientos, hamacas para descansar, largas túnicas blancas para los hombres (hasta hace unos años las mujeres llevaban túnicas cortas, a modo de blusas, sobre faldas largas; ahora la mayoría lleva túnicas largas con estampados de flores). También hacen piezas de barro representando animales e instrumentos musicales de viento y de percusión, tallas en madera de jobillo con figuras antropomorfas y zoomorfas, además de collares de semillas, con los que, según puede verse en antiguos dibujos y fotos, se han adornado, desde hace al menos cien años, las mujeres⁵.

Como se ha apuntado, la relación establecida con la selva ha sido el motor de su existencia, de ella han obtenido los materiales para sus viviendas, que hasta el primer tercio del siglo XX se construían como cabañas sin paredes, y que situaban siempre próximas a ríos o lagunas. La selva ha sido el espacio para cazar, pescar o recolectar, pero también para cultivar, conociendo perfectamente la reacción de los suelos en la milpa, por lo que han utilizado el sistema de roza, quema y siembra, regenerándose la tierra de forma adecuada después de cada ciclo. De la selva salía el algodón para sus ropas y el barro que, transformado en incensario, acogía el copal que se quemaba para el dios supremo; también los árboles, que después de tumbados y trabajados, se convertían en los cayucos, embarcaciones perfectas para desplazarse por lagunas impulsándose con largas varas. Como grandes conocedores de su medio, los lacandones han desarrollado su existencia a partir de procesos sostenibles; su vida familiar, la organización social o la estructura religiosa, así como las técnicas de subsistencia, estaban basadas en una utilización y conservación del entorno que los arropaba.

Sin embargo, muchos han sido los conflictos y consiguientes cambios que este grupo ha sufrido; quizás uno de los más intensos haya sido el religioso, a partir de las creencias presbiterianas que han incidido de forma profunda en la población, sobre todo femenina, conduciendo a separaciones en las familias tradicionales polígamas, desplazamientos a lugares próximos para estar cerca de alguna de las misiones, desestructuración de las relaciones sociales y, desde luego, a replanteamientos sobre las creencias ancestrales. Además se han originado pugnas con otros grupos étnicos, fundamentalmente por tenencia de la tierra. A partir de los años 80 del pasado siglo, a raíz de la contratación de los hombres por el gobierno del estado, se introdujo el sistema de intercambio económico, de tipo asalariado y con moneda de cambio, muy diferente al trueque utilizado hasta entonces (Eroza, 2006). También la escolarización, legalmente bilingüe, se da mayoritariamente en español, siendo la mayoría de las veces la otra lengua una de las que se hablan en esta región (ch'ol, tzeltal o tzotzil), a falta de maestros que dominen la lengua lacandona o que pertenezcan a esta etnia. Todo ello ha originado cambios drásticos en su cultura.

Llegados a este punto resulta necesario dar algunos datos sobre la población de los lacandones al inicio de

este siglo; nos basamos en el cuadro trabajado por Eroza, (2006)⁶.

Los miembros de este grupo étnico no llegan a 800 personas viviendo en la Selva Lacandona, casi todos ellos en casas con luz y un alto porcentaje también con agua corriente; hay escuelas en las respectivas comunidades y medios de locomoción no regulares, pero sí disponibles con relativa frecuencia, sobre todo para desplazarse hasta Palenque en el norte o hasta Frontera Corozal en el sur, donde pueden entroncar con otros transportes. Dándose una considerable diferencia en este apartado entre las comunidades de Nahá y Metzabok, relativamente aisladas a causa de su carretera de tierra, y Lacanjá Chansayab, con carretera asfaltada y más próxima a la carretera Fronteriza del Sur, como se ha comentado con anterioridad.

La mayor parte de la población es infantil o bastante joven; el 66,2% tiene menos de 24 años, lo que significa que muchos de ellos han pasado o lo harán pronto, por las escuelas de primaria, en caso de que no estén ahora en ellas. Este dato es importante a la hora de comprender sus procesos de cambio, puesto que aprenden en la lengua nacional, con la que pueden comunicarse fuera o dentro de sus comunidades con otros grupos. Aunque no solo se aprende el español en las escuelas, el cambio en la lengua y sus consecuencias, también ha entrado a través de la religión.

El turismo para los lacandones. Una visión sostenible

La información bibliográfica sobre los lacandones no sólo ha interesado a antropólogos, historiadores, arqueólogos o cualquier otro científico social; también se han acercado con curiosidad otros lectores que se han decantado por los escritos menos científicos que muestran, sobre todo, los estereotipos de su cultura, como su peculiar indumentaria, sus rituales chamánicos o su relación con la naturaleza. Un tipo de literatura que muestra a los "auténticos" habitantes de la selva, descendientes directos de los mayas que construyeron Palenque, Bonampak o Yaxchilán, aquellos que todavía se mantienen en estado "natural"; indígenas por los que muchos turistas están dispuestos a desplazarse, decididos a conocer a los últimos representantes de una cultura milenaria, junto a los que sería estupendo recorrer la selva y observar sus costumbres, fotografiarles con sus túnicas sorprendentemente blancas y dejarse fotografiar con ellos en cualquier actitud alejada de la cotidianeidad del turista.

Trench (2005) opina que la imagen del lacandón se ha convertido prácticamente en el logotipo de Chiapas; en carteles o vídeos promocionales siempre aparecen en un entorno selvático, vistiendo la túnica y nunca en sus casas. En las fotos publicitarias, aparecen en la selva, junto con ceibas centenarias, así como en Bonampak, la zona arqueológica situada junto a Lacanjá Chansayab, y también en Palenque, a más de cien kilómetros de distancia, como si ese fuera su entorno habitual.

Sin embargo, lo cierto es que algunos lacandones con-

ducen sus coches, ven televisión, se comunican mediante su teléfono móvil o se conectan a internet vía satélite. Y eso no es lo que busca el turista en un entorno paradisíaco, entre cascadas, ríos, caminos silvestres o zonas arqueológicas. La realidad lacandona no vende, no es un producto fácil de comercializar, lo que se puede ofertar con éxito es

la imagen, el estereotipo tantas veces repetido en textos, fotos o documentales. Y exactamente eso es lo que encontramos en Internet cuando tecleamos buscando palabras como turismo sostenible, lacandones o Selva Lacandona.

En el trabajo de campo realizado recientemente (Pas-

tor y Gómez, 2010), se observó una clara diferenciación entre las dos comunidades, del norte y la del sur. Así mismo hay diferencias notables entre las dos del norte.

Metzabok (Dios hacedor de truenos), es la comunidad norteña con menos habitantes; en su entorno tienen la laguna del mismo nombre y a través de ella se puede llegar a cuevas en las que observar pinturas rupestres, por las cuales los lacandones del lugar han mostrado siempre su devoción, depositando ofrendas. Empezó formalmente con el turismo en 1997 creando pequeñas infraestructuras con apoyo del Instituto Nacional Indigenista y en 2007 recibió financiación del Proyecto Desarrollo Social Integrado y Sostenible (PRODESIS) para formar rutas y diversificar los servicios ofrecidos a los visitantes. También ha participado la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas en la formación de los integrantes del proyecto en temas ambientales. Sin embargo, su proyecto no ha cuajado; en la actualidad solo tres familias se ocupan de la actividad turística; el resto no ha podido soportar el coste económico inicial dado que los ingresos derivados de la actividad no cubrían esos gastos. El desempleo en esta población, unido a otras circunstancias como la adaptación al nuevo sistema de vida, ha generado una apatía y malestar que, en algunos casos, ha desembocado en problemas de alcoholismo, fundamentalmente entre los hombres.

En Nahá (Casa de agua), la otra comunidad situada al norte, existen tres tipos de ecosistemas: selva alta perennifolia, selva alta subperennifolia y bosque mesófilo de montaña, lo que le da un valor añadido para los turistas, quienes pueden disfrutar también de dos lagunas, una de aguas color turquesa y la otra de color amarillo; en cuanto a la fauna local, destacan los cocodrilos y las aves. En el año 2000 se crea el Campamento Ecoturístico Hach Winik Nahá, que fue financiado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). A pesar de que ha disminuido el número de socios que iniciaron la cooperativa, han pasado de 52 a 12 familias, en el año 2010 un amplio grupo de jóvenes, que no formaban parte del grupo inicial, desea incorporarse a la actividad turística, construyendo su campamento propio y trabajando también como guías. Esto ha generado tensión en las relaciones jóvenes-mayores, ya que los jóvenes no tienen poder de decisión en temas relativos al reparto de la tie-

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	769		394	375
Población de 0 a 4 años	106	13.8	53	53
Población de 5 a 14 años	231	30.0	121	110
Población de 15 a 24 años	172	22.4	86	86
Población de 25 a 44 años	179	23.3	89	90
Población de 45 a 64 años	44	5.7	22	22
Población de 65 y más años	23	3.0	15	8
Población de edad no especificada	14	1.8	8	6
Población de 5 años y más hablante de lengua indígena ^{II}	631		322	309
Población de 15 años y más	418		212	206
Sin instrucción escolarizada	249	59.6	101	148
Con algún grado de primaria	136	32.5	85	51
Con posprimaria	31	7.4	24	7
No especificado	2	0.5	2	0
Población ocupada	149		123	26
Ocupados en actividades agropecuarias ^{III}	98	65.8	94	4
Ocupados sin ingresos ^{IV}	38	25.5	35	3
Viviendas habitadas	165			
Con agua entubada	112	67.9		
Con drenaje	34	20.6		
Con electricidad	153	92.7		

Tabla 1. Características de la población en hogares lacandones, 2000^I

I Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua lacandona.

II Incluye hablantes de lacadón y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

III La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

IV La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

rra comunal y ahora, para construir cabañas turísticas, necesitan terrenos que los mayores no quieren cederles.

Así mismo, las instituciones gubernamentales no están apoyando a los jóvenes de Nahá, porque siempre han tratado con los mayores. Estos impedimentos han logrado que los jóvenes hayan formado un grupo llamado Sak Nok, para trabajar en un proyecto turístico; están convencidos de que unidos podrán lograr su propósito y están luchando por ello.

La tercera localidad es Lacanjá Chansayab, situada al sur. Es la primera que entró en contacto con cierto tipo de turistas extranjeros que empezaron a llegar a este lugar a partir de 1946, cuando se dieron a conocer las pinturas murales de la zona arqueológica de Bonampak, que sigue siendo el lugar más solicitado por los visitantes en el territorio lacandón. En este lugar, casi todas las familias de forma directa o indirecta se dedican a la actividad turística a través del establecimiento de campamentos donde ofrecen servicios de alimentación, transporte, hospedaje, venta de artesanías y en algunos casos servicios complementarios, como visitas con guías locales a la milpa tradicional o al interior de la selva; también proponen actividades como senderismo interpretativo, natación, bajada de ríos en piragua o en kayak, identificación de huellas de la fauna local y observación de aves.

Tanto en la entrada de Bonampak como en Nahá, pueden verse las pistas de aterrizaje que utilizaron las avionetas en las que llegaron esos primeros turistas, además de arqueólogos y otros expertos interesados en la zona. Fue la única forma de acceder, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

“El desarrollo de la actividad turística en Lacanjá Chansayab se ha dado en forma familiar, es decir, cada proyecto pertenece a una familia específica, lo que ha provocado un crecimiento en la operación de proyectos turísticos. Entre los proyectos más sobresalientes están: Centro Turístico Tres Lagunas, Campamento Margarito, Campamento Cueva del Tejón, Servicios Turísticos Lacandones, Campamento Tucán Verde, Campamento Ya’aj Che, Campamento Top Che, Campamento Yatoch Barum, Campamento Río Lacanjá, Parador Turístico Crucero San Javier, Sociedad Cooperativa Chanaj, Sociedad Cooperativa Hach Winik, Sociedad Cooperativa Selva Lacandona, Grupo de Guías Kok Chan y Grupo de Guías Sak Nok.

Lacanjá Chansayab tiene como atractivo turístico cultural la Zona Arqueológica de Bonampak, específicamente las pinturas murales, las artesanías, la vestimenta y tradiciones de los lacandones que han llamado la atención tanto a visitantes nacionales e internacionales. Desde el punto de vista natural, está el río Lacanjá, la vegetación de la selva y la fauna local. Sin embargo, cada campamento cuenta con atractivos y actividades específicas que permite al visitante disfrutar de una estancia especial.” (Pastor y Gómez, 2010: 107-109)

Los apoyos más relevantes para la construcción de infraestructuras en esta comunidad han surgido de la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Chiapas y de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Otras dos instituciones han colaborado con la formación de los lacandones para el desarrollo y gestión del turismo: la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la ya mencionada Secretaría de Turismo de Chiapas.

Las tres comunidades de lacandones han contado con apoyos externos para poner en marcha sus proyectos turísticos; sin embargo, en cada una de ellas se llevan a cabo de forma muy diferente. El de la comunidad de Metzabok tiende a la extinción; los miembros que comenzaron se han ido desencantando a causa de los pocos turistas que llegan allí; además no han estado interesados en su formación, por lo que les resulta

complejo realizar ciertas actividades turísticas. Por el contrario, en la población de Nahá, a pesar de un cierto escepticismo inicial, la población joven se está preocupando en movilizarse para obtener apoyo económico y formativo, prefieren luchar por un trabajo en su misma comunidad antes que vivir relegados en la ciudad. Hay que recordar que estas dos comunidades tienen difícil acceso y no son sitio de paso para llegar a otro lugar, allí solo se va a propósito.

También los jóvenes en Lacanjá Chansayab están dispuestos a hacer del turismo una forma de vida, aunque sea complementaria del trabajo en la milpa tradicional; además, el número de turistas que llega allí es más elevado y los vehículos, conducidos por personas de su propia comunidad, son los únicos que tienen permiso para llegar hasta la zona arqueológica de Bonampak. Aquí los jóvenes y los que no lo son tanto buscan formarse en cualquier aspecto turístico que puedan aprovechar para mejorar su oferta: hostelería, higiene en los servicios, contabilidad, informática, guías de cultura y naturaleza, interpretación, medidas de seguridad para navegar en ríos o recorrer senderos y primeros auxilios.

Las mujeres lacandonas, a diferencia de las de otras etnias cercanas, siempre han tenido cierta autonomía respecto a los hombres de su grupo, tomando ellas mismas decisiones relevantes para la familia. Actualmente es de destacar el papel que están teniendo las artesanas de Lacanjá Chansayab. Los pequeños ingresos que les proporciona la venta de artesanías, ya sea en sus casas o en los puestos de la entrada a la zona arqueológica, revierten en la economía familiar, beneficiándose fundamentalmente los hijos, que tienen la oportunidad de acceder a estudios de secundaria en otras localidades, ya que en la suya solo cuentan con escuelas de primaria. Al mismo tiempo, los beneficios de su actividad les aportan a las mujeres una mayor independencia económica que les permite disponer sus acciones sin necesidad de depender de los padres o esposos.

Formación sí, pero también hay que cuidar la imagen, y la más representativa del lacandón es la túnica y, a ser posible, el cabello largo; tanto es así que los que se lo cor-

tan por alguna circunstancia como puede ser fotografiarse para algún trámite burocrático, se lo dejan crecer pronto de nuevo. Esta imagen está tan interiorizada en los turistas, que se está dando lo que podríamos llamar “suplantación étnica”: algunos indígenas, probablemente ch’oles según una de nuestras informantes, se visten con

túnica blanca para vender en otras localidades artesanías que imitan a las lacandonas, como los collares o pulseras de semillas recogidas en la selva. Esta competencia desleal está generando tensiones con otros grupos, además de las que normalmente se dan entre distintas familias de Lacanjá Chansayab a causa de los intentos para atraer a los turistas.

Los lacandones han generado tres tipos de explotación turística:

1. La selva, medio ambiente en el que el turista, junto al guía lacandón, puede interactuar a través de senderos, ríos o lagunas, buscando aves, huellas de mamíferos o cocodrilos, al mismo tiempo que apreciar las especies vegetales, algunas de ellas utilizadas para acompañar los rezos a los dioses o elaborar remedios naturales que curan enfermedades. También están a la vista, en las plantas o en el suelo, las semillas que se trabajan para crear los abalorios ancestrales, la arcilla con la que se modelan los incensarios o los instrumentos musicales que acompañan ciertas ceremonias. Sin olvidar las hojas y bejucos que sirven para tejer cestos y los grandes árboles que una vez ahuecados navegarán por las aguas próximas. Todo un mundo de sonidos, olores y colores, sensaciones únicas por las que el turista aventurero está dispuesto a pagar.
2. Las zonas arqueológicas, restos de una civilización maya hoy desaparecida, que atrapan al visitante por su sabiduría y belleza arquitectónica, por su perfección escultórica y pictórica, por su carácter sagrado y representativo del poder; todo ello ubicado en un ámbito natural solo perturbado por los turistas, no excesivos, y sus guías. En estas visitas el turista poco documentado, y a veces manipulado, cree estar formando parte de los espacios venerados por los ancestros de los lacandones actuales.
3. Su propia cultura viva, un conocimiento re-creado para el turista, basado en elementos de su cultura material tradicional que mantienen exclusivamente para el visitante, como los arcos y flechas de reducido tamaño o las tallas en madera adaptadas a los gustos de los turistas, convertidas ahora en recipientes para mantequilla y salsas con cucharillas, asemejando cayucos y remos. La artesanía ha perdido su función en el hogar lacandón, al mismo tiempo que ha encontrado su sitio en la mochila del turista.

Reflexión final

Se puede afirmar que los lacandones se sienten cómodos en el papel que representan para el turismo. Su

autoestima ha crecido sustancialmente desde que se ven reflejados en carteles publicitarios en los que su imagen es el principal reclamo. Les interesa mantener esta actividad que les financia parte de sus gastos cotidianos básicos, como la luz de su casa, las medicinas, la gasolina, la tarjeta del teléfono móvil, la escuela de sus hijos o la ropa necesaria para el día a día, cuando la túnica ya no resulta cómoda.

La tendencia en los campamentos turísticos al uso de paneles solares, la oxigenación de las aguas utilizadas, antes de su vertido a la selva, o el reciclaje de las basuras generadas, indican el enfoque sostenible de su gestión ambiental orientada al ecoturismo. Saben que sus antecesores han vivido de la selva y han sabido mantenerla, al mismo tiempo que son conscientes de que un turismo sin control, el turismo depredador, acabaría con la fuente de sus ingresos y les obligaría a desplazarse a otro lugar donde, probablemente, tal y como comentan ellos mismos, sus condiciones de vida serían lamentables. Adaptan la cultura y preservan la selva: es su forma de supervivencia.

Bibliografía

- Arizpe, L.; Paz, F. y Velázquez, M.
1993 Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación den la selva lacandona. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial. México.
- Blom, F. y Duby, G.
2006 La Selva Lacandona. CDI: Na Bolom. México.
- De Vos, J.
1990 No queremos ser cristianos. Historia de la resistencia de los lacandones, 1530-1695, a través de testimonios españoles e indígenas. Instituto Nacional Indigenista y Dirección de Publicaciones del CONACULTA. México.
- De Vos, J.
1988 Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva. SEP/CIESAS. México.
- Eroza, J. E.
2006 Lacandones. CDI. México
- Hawley, A. H.
1996 Teoría de la Ecología humana. Tecnos. Madrid
- Marion. M.- O.
1999 El poder de las hijas de luna. Sistema simbólico y organización social de los lacandones. Plaza y Valdés. México
- Pastor, M. J. y Gómez, D.
2010 Impactos socioculturales en el turismo comunitario. Una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México). Ed. Aguaclara, Alicante.
- Pastor, M. J.
2001 De la teoría a la práctica antropológica: el museo como referencia. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante
- Trench, T.
2005 Representaciones y sus impactos: el caso de los lacandones en la Selva Lacandona. Liminar. Estudios

Sociales y Humanísticos, diciembre, año/volumen III, número 002. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. San Cristóbal de las Casas

Wearing, S. y Neil, J.

1999 Ecoturismo. Impacto, tendencias y posibilidades. Síntesis. Madrid

Notas

1. Proyectos financiados por el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Universidad de Alicante, años 2007, 2008, 2009 y 2010. Estos proyectos incluyen otras comunidades de la Selva Lacandona: Frontera Corozal y Nueva Palestina, aunque en este artículo solamente se hará mención al pueblo originario lacandón.
2. Proyectos financiados por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, años 2009 (B/027208/09) y 2010 (b/030702/10) "Diversidad cultural, desarrollo local y turismo en Chiapas: Utilización de medios audiovisuales en la investigación antropológica aplicada.
3. El término "caribe" comenzó a utilizarse como sinónimo de indígena subversivo y feroz cuando los Caribe, grupo conformado por numerosos pueblos originarios del centro y sur de América, que compartían la misma lengua, y poblaron Venezuela, Guayana, Colombia y diversas islas del mar que lleva el mismo nombre, se rebelaron ante la opresión de la conquista española en la zona. Fueron enemigos de los Arahucos, con quienes compartían territorio, desde antes de la llegada de los españoles y tachados por estos últimos de antropófagos y sanguinarios, por lo que a cualquier grupo rebelde se le denominaba "caribe", aunque no perteneciera a esa familia lingüística.
4. La Selva Lacandona ha tenido diversas ocupaciones, en relación al trabajo turístico interesa mencionar la llegada de grupos ch'oles y tzeltales que se trasladaron en los años 70 del siglo pasado, por orden gubernamental, al quedar reducidas sus tierras del norte de Chiapas a causa del aumento de la población. Ganaderos en origen, desde la mejora de las carreteras y el incremento del turismo, también se ocupan de proyectos turísticos.
5. Solo se mencionan aquí objetos de la cultura material que se han adaptado como artesanías para la venta a turistas.
6. Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en XII Censo General de Población y Vivienda, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000

Recibido: 09/01/2011
Reenviado: 09/06/2011
Aceptado: 21/07/2011
Sometido a evaluación por pares anónimos